

Per
027

N.º 3

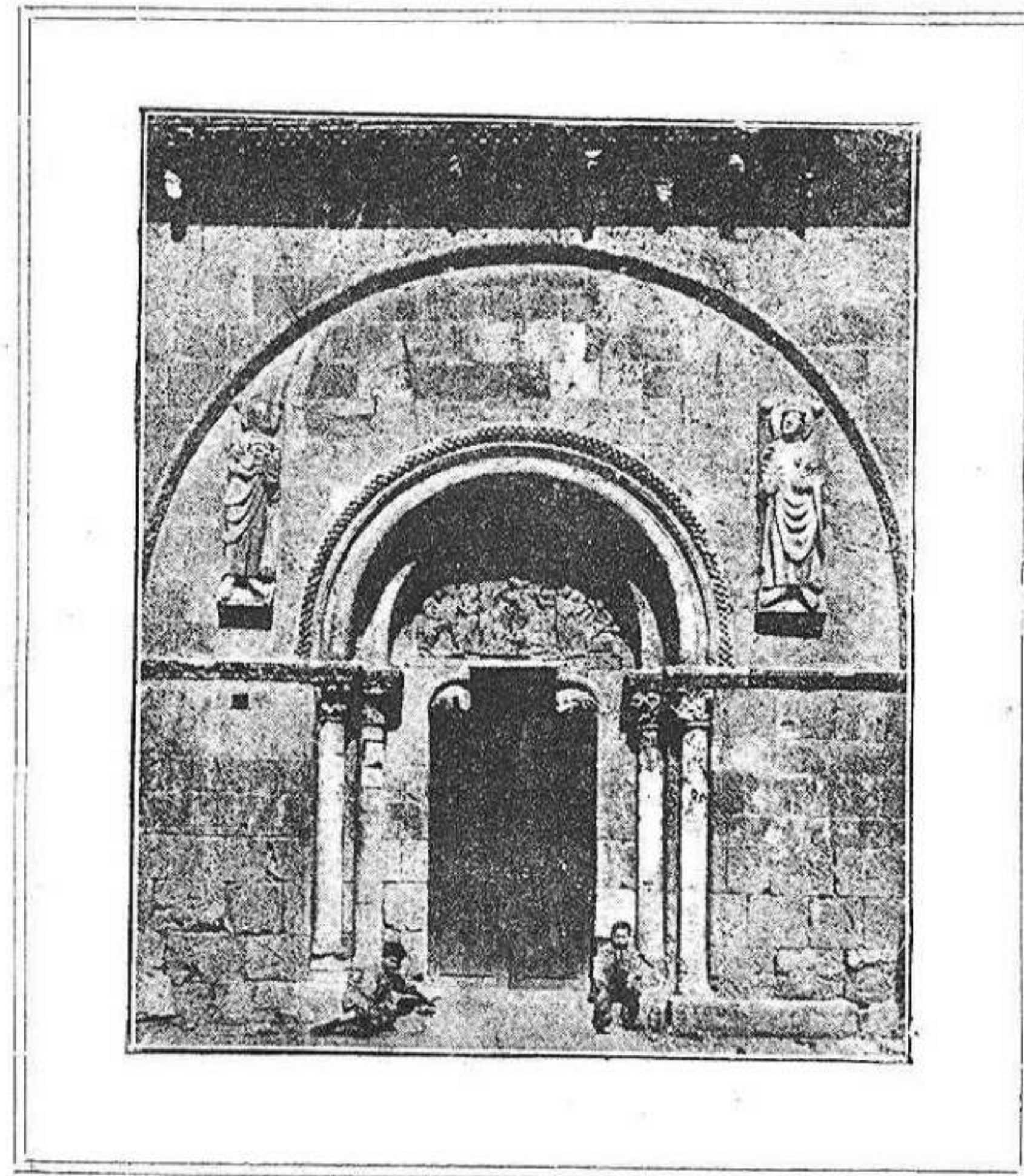
Per 88



RENACIMIENTO

A. ESCUILLARAY

DEL LEÓN MONUMENTAL



San Isidoro.—*Puerta del Perdón*

Número 5

30 céntimos

ALMACENES

"EL REINO DE LEON"

Victorino Vizoso — Antigua casa de Botas

Altas fantasías en novedades para señora.—Sedería, Lanería y Tejidos en general
Inmenso surtido en pañería para caballero

Dígame usted

si después de ver el inmenso surtido, siempre nuevo, en

Sombrillas, Abanicos,
Camisas, Medias, Per-
fumería, etc., etc., y la
economía de los precios

mucho más baratos que nadie, puede ex-
trañar la popularidad de esta Casa, cada vez
— — — más grande y merecida — — —

MANUEL BENEITEZ

(Sucesor de L. Quirós)

— Fernando Merino, 23 —

RELOJERÍA Y JOYERÍA

Miguel Vidal

Fernando Merino, 11

y
Ordoño II, 2 (Sucursal)

Gramófonos y Discos

Gran Café y Restaurant "NOVELTY"

CAFE: En este amplio Café Novelty todos los días grandes conciertos por la orquesta
Royall

RESTAURANT: Único que hoy en León cuenta con hermosos salones para
bodas y banquetes. Elegantes reservados, abiertos a la salida del Teatro. Servicio esmera-
dísimo, tanto en cocina como en pastelería, al frente de la que hay un excelente pastelero.

ERUNDINO NAVA

Joyería, Platería,
— — — Relojería fina

Objetos para regalos

CARDILES, 20

LEON

Sombreros

Rius

son los mejores

LEON -- Barcelona -- Santiago

HERMÓGENES FERNÁNDEZ

Sastre de alta novedad

Cervantes, núm. 2

Esta es la casa que, copiando las exigencias de la moda, ofrece las más altas novedades del reino y extranjeras

CLINICA QUIRÚRGICA

DOCTOR GONZALEZ MIRANDA

Cinco años de prácticas en los Hospitales y Maternidades de Madrid y París.—Cirujano agregado a los Hospitales franceses durante la guerra.

Cirujía.—Enfermedades de la Matriz.—Partos
Consulta diaria de 11 a 1 y de 3 a 5 **Sierra Pambley, 5.—LEON**

Para los pobres, consulta gratis los lunes, de 5 a 6

Almacén de géneros de punto y confección

SOLIS, RODRIGUEZ Y LOPEZ

Avenida del Padre Isla, 4.—LEON

DOCTOR JOAQUIN VALCÁRCE

OCULISTA

De las clínicas del Instituto Oftálmico Nacional y del Real Hospital
del Buen Suceso de Madrid

Consulta: de 10 a 12 y de 3 a 5.—Los lunes y viernes de 5 a 6 gratis para los pobres

— Avenida del Padre Isla, 12 —

Los muebles de la **CASA GAGO** siempre se distinguen por su rico estilo, por su solidez y por su originalidad

Tres grandes salones exposición

Calle de Alfonso XIII

≡ **Hijos de Pallarés** ≡

Bañeras - Lavabos - Watters

Siempre existencias de las mejores fábricas inglesas

DEPOSITARIOS DE LA

Siemens Schuckert :-: Industria Eléctrica

PRESUPUESTOS GRATIS DE TODA CLASE DE
MATERIAL ELÉCTRICO A QUIEN LO SOLICITE

SUCURSAL

V. da **Bachiller**

Joyería-Platería-Relojería

Objetos para regalo en plata inglesa

BISUTERÍA FINA

Ordoño II, 9.—LEÓN

Mercedes Diez Miranda

≡ **MODAS** ≡

Confección especial y esmerada de toda clase de sombreros de señora, señorita y niños

Reformas a precios convencionales

19, calle de la Paloma.—LEÓN

RETACTIVO

SE PUBLICA CADA SEGUNDO DOMINGO

Dirección
y
Administración

Alfonso XIII, núm. 1

1922

Precios
de
suscripción

En la capital... 2 ptas. trimestre
Fuera id. ... 5 » semestre
Pago adelantado

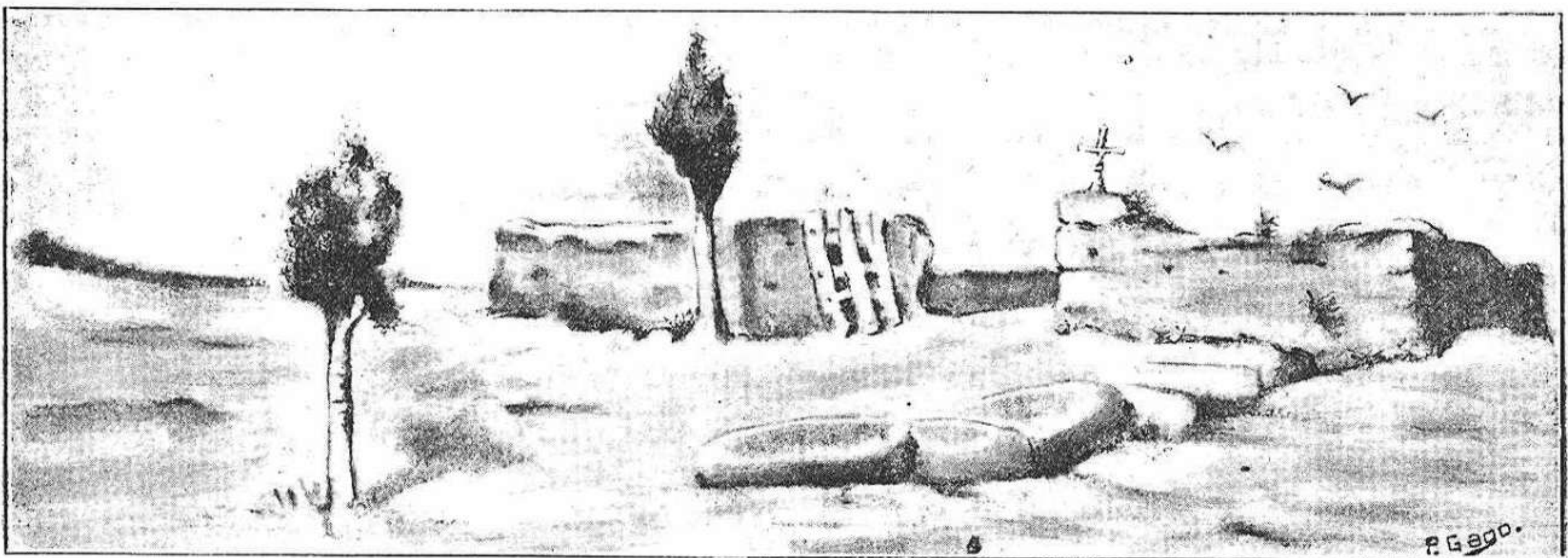
LEÓN, 30 Julio

Serás bastante patriota cuando hayas esparcido en tu país el gusto
a lo BUENO y a lo BELLO.—Goethe

AÑO I.—Núm. 5

CEMENTERIO ALDEANO

(RECUERDOS DE LA MONTAÑA)



Es de noche, una noche tibia y blanca de luna, a cuyos reflejos adquieren formas medrosas y fantásticas los desiguales picos de las montañas próximas.

Al lento paso de un caballejo tranquilo y matalón, regreso al pueblo recreándome con la poesía plácida de estos paisajes montañoses, nuevos siempre y de mucho más melancólico encanto cuando se contemplan sobre el oscuro fondo de la noche.

Aprisionado a ratos en el círculo de peñas gigantescas, salgo de vez en vez a valles amplios, salpicados de arbustos, regados por arroyos que arrastran sus aguas fertilizadoras entre las piedras con rumor cristalino.

Se escucha el metálico son de la cencerra de alguna vaca en la ladera, la tonada de un pastor, el lejano ladrido de un mastín...

Paso por un poblado mezquino, de viviendas pobres con techumbres de paja y tapines,

poblado dormido sin rumores de vida. A la salida de él, una iglesia humilde destaca su torre rudimentaria, en la que el campanario, sin campanas, semeja las cuencas de unos ojos vacíos. Junto a la iglesia hay un cementerio solitario.

En este camposanto, sin mármoles ni bronce, sin panteones ni capillas, duermen el sueño eterno los ignorados, los pobres, los humildes; en él descansan los anónimos trabajadores que vivieron y murieron en la aldea; reposan allí los que pasaron sin ruido por la vida y seguramente la abandonaron sin temor. Hoy la morada guardadora de sus restos da tristeza.

Sólo la luna, esta luna caritativa de las noches blancas, pone los fervores de su oración de luz sobre las tumbas abandonadas del aldeano cementerio solitario...

F. ROA DE LA VEGA



POETAS LEONESES

≡ HÉSPERO ≡

Lámpara en las tinieblas de mi templo
rebotante de angustia y de problema...
¡Con el alma en los ojos te contemplo!

En el abismo azul ¡cómo palpitas!
¡Qué claridad en el abismo negro,
llena de sugerencias infinitas!

Rosa de luz, que un vago viento mueve:
el viento del Enigma, a cuyo soplo
mi corazón es puñado de nieve...

¿A dónde va la ofrenda de tu aroma?
¿A cuál ara das luz, oh fuego fatuo?
¿A quién arrullas, mística paloma?

Toda la vida que tu ser irradie
es acaso lo mismo que mi vida,
y se vierte en la nada, para nadie...

Con el alma en los ojos te contemplo,
y en el abismo de mí mismo brillas
como una aparición, como un ejemplo.

Eres quizás el faro de mi ruta
cuya métrica ronda es en la noche
del cántico del alma la batuta.

A echarme en el océano me invitas.
Eres, sí, la señal que me recuerdas
en el misterio misteriosas citas.

Y yo debo acudir; en mis bajeles
pronto izaré la vela de mi alma.
¡Alma mía, ya es hora de que vuelas!

Yo tengo amor, yo tengo fé, yo espero...
No me importa la muerte. ¡Oh luz, oh estrella,
sé para mí la lámpara de Hero!



FRENTE A DOS ALMAS



Voy a daros a conocer—en el relato de esta historia, vulgarísima para todo espíritu prosaico no iniciado en las exquisiteces de un emocionario sentimental—el influjo misterioso de dos almas que el destino irremediable y fatal hubo de separar, desflorando promesas nunca mejor soñadas y marchitando remotas esperanzas, que solamente un anhelo febril y apasionado podía imaginar. Y es más interesante la narración para vosotras, mujeres que me leáis y a quienes directamente me dirijo, si es que hablando a la mujer se habla mejor al sentimiento, es más interesante digo, porque lo acaecido en lo que aquí se refiere no ha pasado por la imaginación del narrador para moldearse en un artículo literario más o menos interesante, no; ha pasado por su vida, una vida que entre lágrimas y sonrisas, entre ambiciones y desesperanzas, he vivido entre vosotras. Y como a mí, también conocéis a la mujer que, por azar, algún día quizá venturoso, marcó una orientación a mi destino. Vive entre vosotras esta vida provinciana y arcaica, frecuente de ordinario vuestros paseos y alterna en vuestras reuniones donde la juzgáis simplemente una mujer más entre el tan prodigado rutinarismo de las existencias apacibles y confiadas. Todas la conocéis, y, sin embargo, ignoráis lo más interesante de su vida. Conocéis a la mujer y nada sabéis de su alma, tan superior a sí misma, tan excesivamente pasional, que sufre de amor como podría atormentarse de celos.

He aquí dos almas frente a frente. La mía, feliz con el recuerdo y ambicionando lo imposible. La de ella suficientemente resignada como dolorosa manifestación de impotencia e infelicidad. Por hacerla mía, hubiera dado el más codiciado tesoro de la vida, mi juventud y con ella mis afanes. Toda renunciación y todo sacrificio fuera poco entonces para su posesión. La carne hecha jirones ofrendara por disputársela a quien más ardientemente la hubiera ambicionado, y, sin embargo, hoy no envidio al hombre a quien unió su suerte y su destino.

El deseo y la esperanza, sin la fuerza emotiva de la realidad, conservar siempre el sugestivo encanto de lo que nunca muere; es el espíritu sobreponiéndose a la materia, el aroma esparcido todavía en el ambiente, cuando la flor plegó sus pétalos a modo de sudario sobre la corola que perdió su pasada lozanía y esplendor.

El hechizo de su alma, la misteriosa atracción de su cuerpo incitante y prometedor que aun conserva toda la fragilidad espiritual y la impecable corrección de líneas que la Naturaleza, en su manifestación de maternidad, respetó, como temerosa de artística profanación carnal, abrasó a aquel

hombre en las llamas del deseo, donde otros se consumieron antes, y el que, una vez satisfecho, trajo consigo la más dolorosa realidad, a los que ya perteneciéndose se hallaron distanciados por un pasado del que sólo quedan desconfianzas y rencores. He aquí por lo que no puedo envidiarle. Hizo suyo mi mayor deseo; fué dueño de la mujer que ambicioné; por ese deseo y esa ambición llevaban consigo el desamor y el infortunio. Aquella mujer es para mí la de siempre, la de mis mejores sueños, la de mis juveniles esperanzas. Entregó su cuerpo, pero nadie, ni el hombre que la condujo al altar, puede vanagloriarse de poseer su alma. ¡Alma loca, alma virgen, que si acaricia enloquece y si desdeña mata!

La he visto el otro día en la iglesia. En la penumbra de una capilla próxima al altar mayor, destacaba la esbelta silueta de su cuerpo. A través de la reja que la circundaba, me pareció que sus labios musitaban una oración. Permaneció de pie casi todo el tiempo que duró la ceremonia. Al lado, arrodillábase una hija suya, niña de muy corta edad, y como si el tránsito a la maternidad se hubiera verificado a la manera de la misteriosa encarnación, conservaba el cuerpo de la madre la bella eúritmia de sus proporciones delicadas y armónicas. ¿Qué misterioso arcano respetó aquella carne que aun parece palpitar en el divino temblor de la imaginada sensualidad?

Una vez terminada la ceremonia, salí precipitadamente del templo. La mañana dominguera prestaba animación a los alrededores, y una multitud bulliciosa de jóvenes muchachos aguardaba la salida de las lindas feligresas, incitadoras de sonrisas y prometedoras de esperanzas.

Mezclado entre los grupos que curioseaban, aguardé su aparición. Cruzó ante mí dando la mano a su hija, y una momentánea mirada discretamente disimulada como casual, me obligó a descubrirme respetuosamente. La contemplé alejarse atravesando la plaza de Santo Domingo e instintivamente seguí sus pasos hasta perderla de vista entre la aglomerada multitud que se reunía en las aceras a la hora del matinal paseo.

Por no aturdirme en él, me senté en uno de los veladores que, alineados en frente de un concurrido café, dan comienzo al mismo. Al volver la cabeza para llamar al mozo, crucé la mirada con la de un antiguo amigo con quien no hablo desde que se casó.

Nos saludamos friamente. Era el hombre a quien todavía no he podido envidiar.

MIGUEL ANGEL

(Continuará)



UNA SOLA PATRIA



A Tí, emigrante; que más cargada el alma de risueñas esperanzas que el hatillo de impedimenta, desafías valiente el peligro de lo desconocido, buscando un sol de bienestar tras las nieblas que velan tu vida azarosa e incierta.

Y espoleado por el ensueño y la esperanza dejas la patria querida. Y tu alma, que tiene el temple de las que van a buscar la victoria, sabe sobreponerse al dolor de un hogar que dejas como única estela en la marcha.

Nada te detiene: tu decisión es hija de mil noches de maduro examen. Sólo tu alma se estremece de veras cuando la última colina del valle, donde se asienta el lugar en que naciste, esconde traidora el último resto de la más alta vivienda; o cuando al abandonar definitivamente la costa de la patria de tus amores, y a través de aquella niebla que esfuma en un ténue azulado la silueta de la sierra de las montañas, tienes reflejada en la memoria la apacible y serena belleza de tus rias y de tus prados gallegos; la brutal y divina hermosura de tus picachos asturianos; la fría austeridad de tu fecunda y desnuda Castilla; el mágico encanto, mosaico de flores, de tu campiña valenciana, o el sol, las flores, el cielo y las mujeres de ojos misteriosos y árabes de tu Andalucía dichosa. Todo, como plasmado en tu memoria, parece cantar un sentido recuerdo a la madre que dejas; y unas lágrimas que fluyen serenas de tus ojos, son el elocuente adiós al hogar de todos tus cariños.

Hay momentos que una niebla espesa vela tu ánimo y entonces parece rendirte el descorazonamiento. Mas pronto, sacando fuerzas de héroe, como el león que bate al viento su melena al aprestarse a la lucha, miras hacia adelante, y una nueva decoración, tal como la soñaste mil noches en la paz de tu aldea, despeja las brumas de tu horizonte.

Es una costa acariciada por el sol.

Dondequiera que tu mirada se posa en ella no ve más que color de sol, de oro, ... de prometedoras esperanzas. Ellas te pintan aquellos campos de doradas espigas que, mecidas por la brisa, parecen inclinarse a tu paso como saludando al conquistador de la tierra. Y entonces, hasta llegas a despreciar aquellos otros sueños de color de oro que se posaban sobre palacios y jardines de ensueño, y vas a enterrar tu trabajo y tu vida, todo lo que es tuyo, en la simpática chacra argentina.

Allí, donde en las noches caliginosas de sedante calma de la pampa, en el descanso del trabajo, añoras con fiebre de recuerdo tu amada España, mientras van cayendo, como sentimientos, en tu

alma las melancólicas cadencias de una *vidalita* que el romántico *payador* ofrenda a su *morocha*, acompañado de los tristes ecos de la guitarra y del susurro de la brisa que canta su misteriosa canción al rozar las ramas del gigantesco ombou que le sirve de sόlio. Y tu añoranza que se cruza con el recuerdo que, desde el hogar que abandonaste, te envía una madre cariñosa o una mujer amante y unos hijos, parece ser el lazo que une a dos patrias hermanas: el abrazo que, cruzando un cielo donde los colores rojo y amarillo del atardecer parecen mezclarse con los azul y blanco de la alborada, hace de las dos una sola patria.

Emigrante: Cuando el trabajo te redima del trabajo: cuando hecha tu conquista tornes a la patria amada, llora al despedirte del suelo argentino. A él debes tu riqueza y tu holgado bienestar, que ahora son los dioses que bendecirán tu hogar un día triste en la modesta y beatífica paz de tu aldea.

América: Cuando a tus doradas playas arribe la nave que conduce a los esperanzados, recíbelos; son los que llevan la savia de una vida. Y cuando la nave te robe a los conquistadores de la tierra, que tornan a su Patria, llora; son los que se dejaron en tu bendito suelo su juventud, sus energías, su trabajo y su sangre. Son los que sembraron la semilla de la prosperidad argentina. Son... los que mejor saben hacer de dos tierras hermanas una sola Patria.

José ARAGÓN

Necesitando formar las listas definitivas, rogamos encarecidamente a todas aquellas personas que reciban nuestra Revista y no quieran suscribirse a ella, la devuelvan haciendo constar su nombre y apellidos.

En caso contrario les consideraremos como suscriptores y no admitiremos excusa alguna al ser presentados al cobro los correspondientes recibos

A nuestros suscriptores que se ausenten de esta capital durante el verano, se les enviará la Revista, sin aumento de precio, al punto a que trasladen su residencia.

Para facilitar la labor administrativa y evitar en lo posible los extravíos de ejemplares, se ruega encarecidamente nos expresen con toda claridad la nueva dirección.

SUPERVIVENCIAS PREHISTÓRICAS EN LA REGIÓN LEONESA

LA HIGA

En un artículo del número 3 de RENACIMIENTO (1) se indicaba la probabilidad de que existiese el culto fálico en los tiempos prehistóricos. En efecto, en aquella lejana época existía dicho culto y son numerosos los documentos pictográficos que lo comprueban. El más importante de todos es, sin duda, el grupo conocido con la denominación de «Danza de Cogul».

La citada danza ceremonial la describe Cabré (2) de la siguiente forma: «Forman parte de la danza diez personajes: nueve mujeres y un hombre. El varón se halla en el centro de las mujeres y completamente desnudo; la única prenda de vestir con que se adorna son unos colgantes que parten de las rodillas, quizá jarreteras. Semi-desnudas están las hembras: hasta la cintura aparece al descubierto el cuerpo, pues en casi todas ellas apréciase la indicación de los senos, extremadamente caídos como es frecuente en las salvajes actuales que no usan corpiños. Desde la cintura hasta las rodillas cubren esa parte del cuerpo con una corta faldilla».

Tanto Cabré como Breuil (3) opinan que esta danza es de carácter fálico, ya que la interpretan como una ceremonia para conmemorar la pujanza creadora de Kaang, cuya figura divinizada realiza luego el acto procreador con las mujeres que bailan a su alrededor. Comprobantes interesantes de este culto son también: una de las mujeres pintadas en la cueva de la Vieja de Alpera que «sostiene un objeto indeterminado que, por su forma debe de ser un informe ídolo-titular, de alguna divinidad fecundadora» (4); el falo pintado en rojo de la cueva del Tesoro, en la Sierra de las Momias (5); los objetos fálicos hallados en la cueva de Gorge d'Enfer, caverna de Aventignan (Hautes Pyrénées), y una concreción de hierro en forma de falo, hallada en un cenital

de Lancia, y que forma parte de la colección del Sr. Gago.

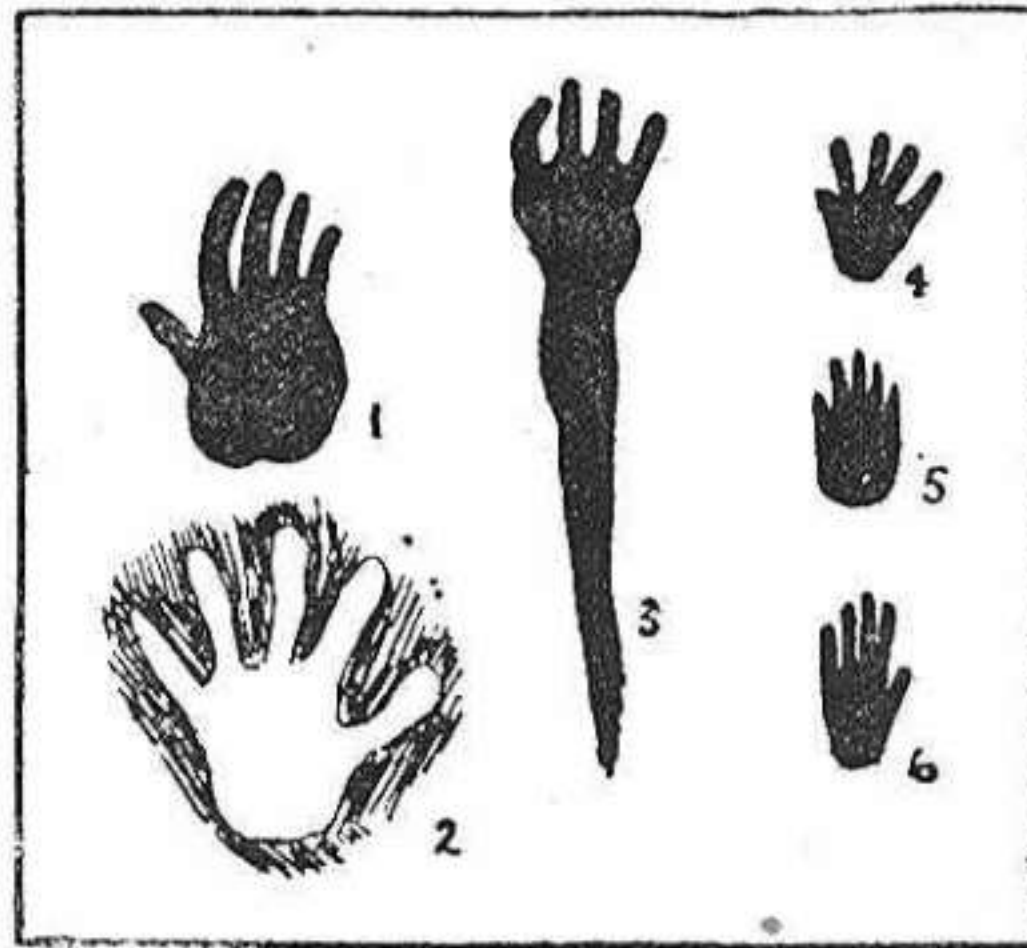
Otro documento interesantísimo por el indudable parentesco que tiene con el culto fálico, son los famosos *diablotins* del bastón de mando de Teijat, las figuras que, según Reinach, (6) representaban a Ratapás, «genio misterioso de la reproducción que vagaba en los aires de ciertos lugares»; esta creencia, muy probable entre los prehistóricos, es frecuentísima entre los primitivos actuales. (7)

Después, el culto fálico existe entre los fenicios y los cananeos, y aun entre los hebreos, y más tarde entre los romanos, que le llenaron de refinamientos. Refiriéndose a los fenicios y a los cananeos el Sr. Román Torío, escribe que «a medida que multiplicaron las fiestas a los dioses, se engolfaron más y más en la sensualidad» (8), y en cuanto a los

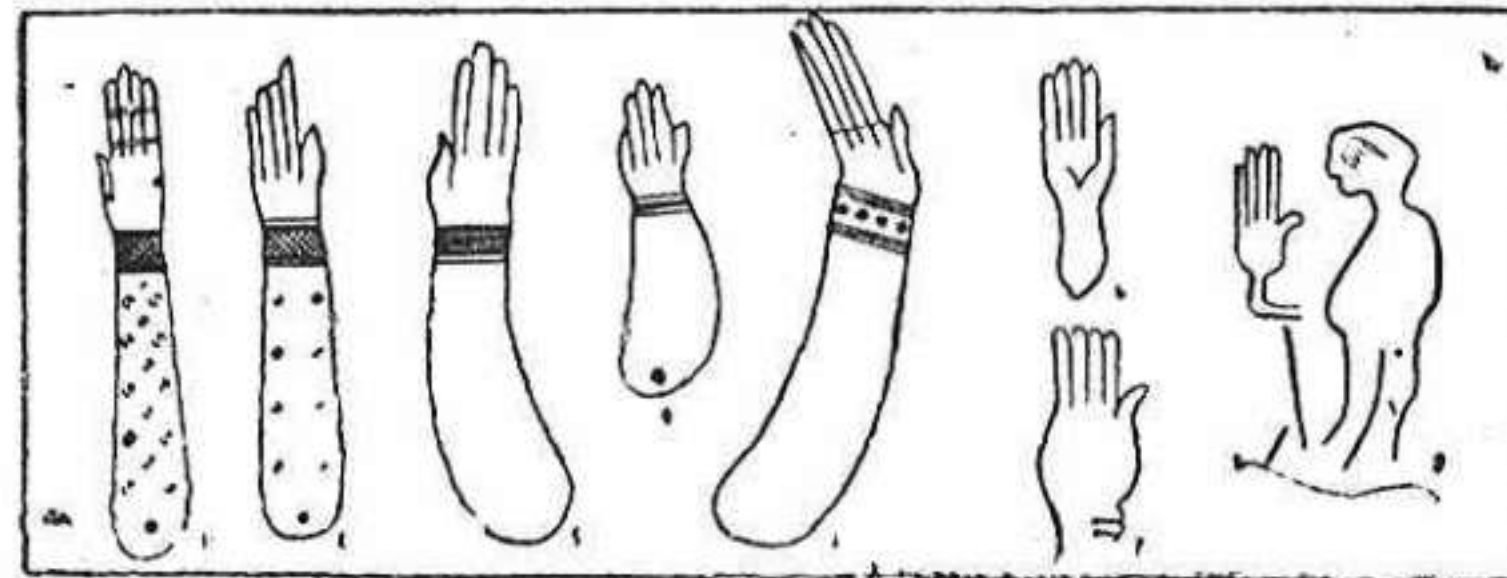
hebreos, además de las palabras del profeta Ezequiel diciendo que se hicieron *imágenes de macho* de los vasos de oro y plata (9), es interesante el siguiente comentario del cardenal Meignan: «el aschera, de un simple pie derecho que era, tomó, al contacto de las religiones sirias, el carácter de un emblema fálico, objeto de un culto vergonzoso». (10)

Entre los romanos existía como amuleto derivado del culto fálico, homenaje a Priapo, el falomano; tal amuleto era la reunión de dos de los que usaban pueblos anteriores, y uno de los cuales, la mano, es una de las variantes de la higa que todavía se encuentra con frecuencia sobre todo entre la población campesina de algunas regiones de España.

Antes de empezar el estudio sobre la higa, me permito recordar la opinión del sabio Sr. Martín Minguéz sobre la civilización que dejó sus huellas en las cercanías



1. Cueva de Altamira.—2. Cueva del Castillo.—3. Cueva de Santian.—4-6 Cueva de los Ladrones, (Sierra de las Momias).



1-5. Manos egipcias en hueso.—6-8. Manos en estelas fenicias

(1) José S. Cañón.—«Origen de algunas supersticiones».

(2) «El arte rupestre en España». Madrid 1915, pág. 176.

(3) L'abbé H. Breuil y Juan Cabré «Les peintures rupestres du Bassin inférieur de l'Ebre» L'Anthropologie, tomo XX, año 1909.

(4) «El arte rupestre en España», pág. 198.

(5) Cabré y Hernández Pacheco «Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España (Laguna de la Jauda)» Madrid 1914, pág. 26.

(6) Comunicación de S. Reinach a la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de Francia.

(7) En algunas tribus de Australia creen que hay ciertas piedras que contienen el espíritu de los niños, y que una mujer queda encinta sólo con ir a visitar la piedra, y en un morabito rifeño basta sentar a la mujer en una piedra que hay a la puerta para conseguir igual fin.

(8) «El culto de Baal», Valladolid, 1900, pág. 180.

(9) Ezequiel, XVI, 17.

(10) Meignan «Les prophetes d'Israel», pág. 35.

de Fuencaliente, en forma de escritura jeroglífica esquematizada, que interpretó el citado señor sujetándose al alfabeto jeroglífico egipcio. La opinión, pues, es que España fué invadida en época remotísima por gentes venidas del Norte de Africa. (11)

El origen de la higa en España, le hallamos en varias cuevas paleolíticas de la región cantábrica y en una de la región meridional. De la primera son las de Altamira, Castillo, La Pasiega y el Silo, en España, y Gargas, donde se encuentran por centenares, en Francia; y de la segunda, la cueva de los Ladrones, en la Sierra de las Momias.

Cabré (12) las ha interpretado como figuras amuléticas que, para ser favorecido en las cacerías, pintaba el hombre prehistórico; yo creo que era un amuleto de protección por las razones que expondré más adelante.

Belluci, en un interesantísimo artículo titulado «Paralléles etnográfiques» (13) al buscar el origen de las manos de coral tan usadas en el Sur de Italia, origen que cree hallar en las manos de nuestras cuevas prehistóricas, dice: «El principio del fetichismo, basado en el temor, se ha adaptado a las más diversas circunstancias, por ejemplo la expansión del cristianismo, sin perder nada de su fuerza, pues está arraigado en el alma obscura de los primitivos». (14)

Si el temor es causa del fetichismo, según dice Belluci, no es aventurado el creer que al igual que la higa actual, las manos pintadas del paleolítico, fuesen amuletos de protección, y más si se tiene en cuenta que para que las cacerías fuesen favorables existía la costumbre de pintar el *animal deseado*, costumbre que aun encontramos en algunos pueblos salvajes.

En unas excavaciones verificadas recientemente en Egipto cerca de la pirámide de Amenemhat, fueron halladas gran número de manos de marfil que «se supone que eran amuletos, hechos para proteger a su dueño...» (15) Entre los fenicios también existía este amuleto, que solían también grabar en las estelas votivas (16). Mr. Ber-

ger dice (17) de las manos lo que sigue: «...de frente y levantada en representación del poderío de la divinidad, expresaba protección».

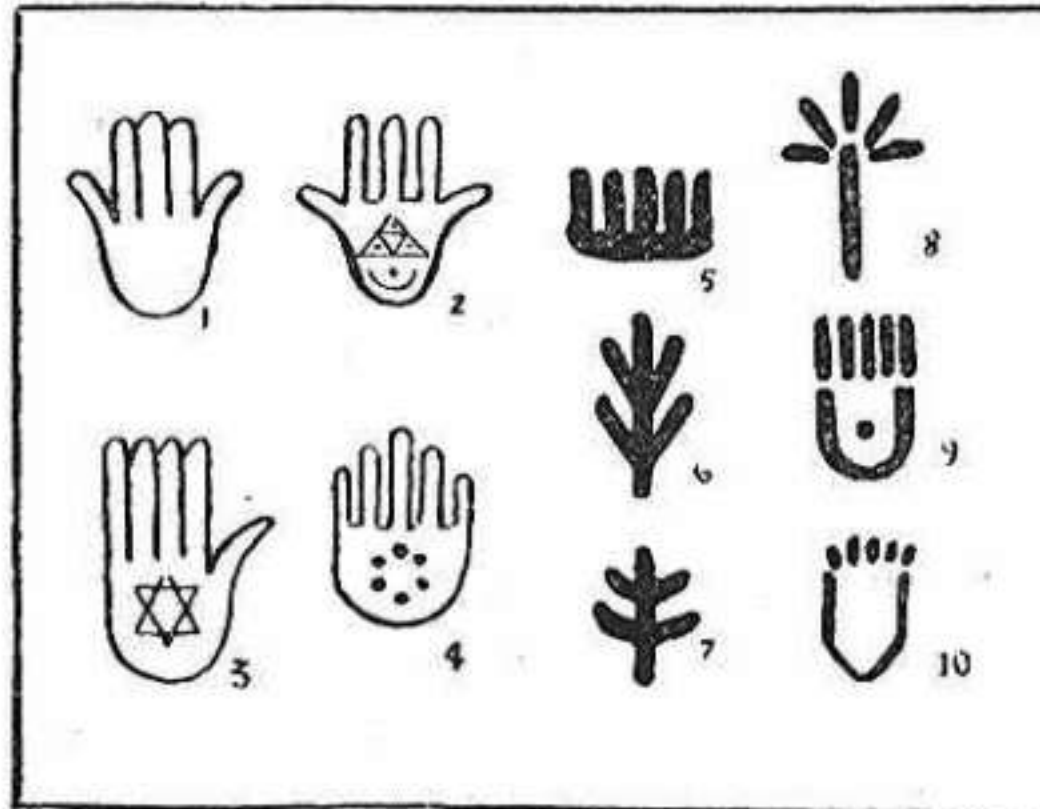
Entre los pueblos del Norte de Africa, la mano es amuleto frecuentísimo en la actualidad. He aquí lo que escribe Sureda Blanes (18) al tratar de la *mano previsor*: «En la puerta de muchas tiendas, en casi todos los fondakes, y en la entrada de muchas casas particulares, encontraréis una mano pintada, en lugar bien visible, y a veces dos, una a cada lado de la clásica herradura de la *suerte mulana*. Esta costumbre nos revela el horror que siente este pueblo al *mal de ojo*. Así se dice que el espíritu maléfico o la persona enemiga que entra en su hogar con el siniestro objeto de promover un conjuro, o comunicar un hechizo, frente a la mano extendida pierden toda su fuerza los influjos de sus ojos y queda inhábil para comunicarlo. También las doncellas suelen colgarse sobre el pecho una mano de oro o de plata, toscamente labrada, para evitar posibles conjuros.

Todavía más que los moros, si es posible, temen los judíos de K'sar-el-Kebir al conjuro de la mala suerte».

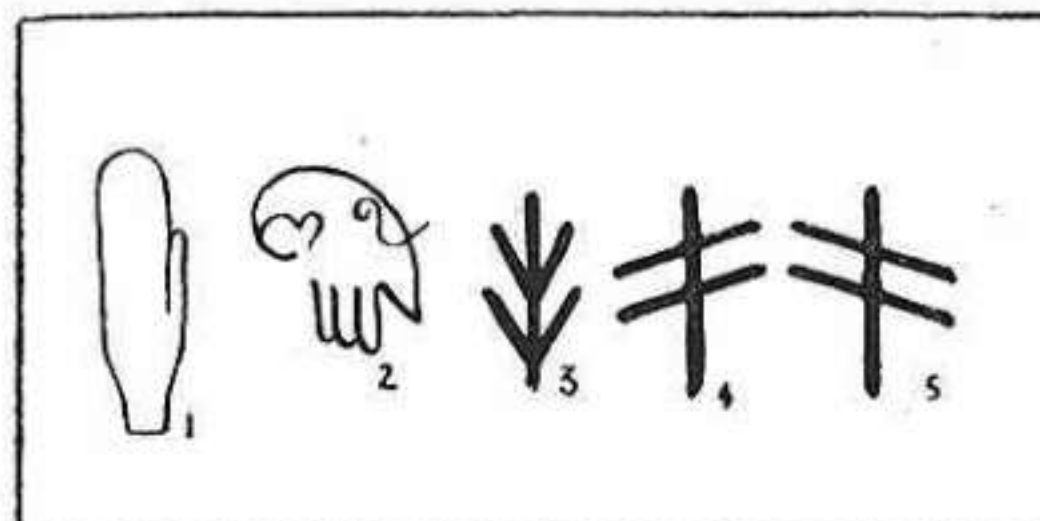
Lo más curioso de la mano protectora o *jamsa*, que es como la llaman los moros, son sus esquematizaciones, que nos ponen en camino de interpretar algunos dibujos prehistóricos no interpretados o que lo fueron erróneamente. La esquematización de la *jamsa* es, sobre todo en paredes y puertas, más frecuente que la *jamsa* misma. Algunos signos tectiformes (19) de Altamira, otro muy raro de La Pasiega y otros muchos, no son otra cosa que la esquematización de las manos, positivas o negativas, del paleolítico.

«El estudio del saber popular aclara y explica las obscuras páginas de la Arqueología y Prehistoria, cuyos hallazgos, sin el conocimiento de la vida popular y de sus costumbres, se quedarían sin descifrar». (20) A confirmar lo dicho por Frankowski viene esta interpretación de algunos signos neolíticos merced a las actuales esquematizaciones de la *jamsa*.

De lo dicho puede deducirse la probabilidad de que el origen de las manos sea norte-africano. España sufrió una invasión de gentes del Sur;



1-4. Tipos más frecuentes de jamsas.—
5-9. Esquematisaciones más vulgares.—
10. Pintura post-paleolítica de la cueva de la Pasiega.



1. D T del alfabeto monumental egipcio.—2. X del alfabeto maya.—3. E del alfabeto ibérico.—4-5. H del alfabeto turdetano.

(11) «Datos epigráficos y numismáticos de España».

(12) «El arte rupestre en España», pág. 122.

(13) J. Belluci. Art. de «L'Anthropologie», tomo XXVII, página 488.

(14) Me hace recordar un párrafo de un sacerdote leonés: don Pedro Alba, párroco de Voznuevo, que aparece en su librito «Diseño de Geografía e Historia de la provincia y Obispado de León». Dice: «Algunas de estas costumbres han desaparecido con la predicación del Evangelio; otras las hemos visto fenecer en nuestros días y alguna que otra se conserva todavía, especialmente en las montañas y tierra de maragatos», pág. 49.

(15) Artículo publicado en «The Graphic», de Londres, el 7 de Enero de 1922, núm. 2.719 y reproducido en el núm. 1.182 de «Alrededor del Mundo» de 13 de Febrero.

(16) «Historia de Cartago», por Alfred J. Church, trad. de Francisco Fernández y González. Madrid 1889, págs. 155 y 244.

(17) M. Berger «Les ex-voto du temple de Tanit a Carthage», París 1877.

(18) Sureda Blanes «De tierra de moros—K'sar-el-K'bir», Artá de Mallorca, 1920, págs. 141 y 142.

(19) El Marqués de Cerralbo, en el prólogo a la obra de Cabré «El arte rupestre en España», rechaza que los dibujos tectiformes sean manos esquematizadas. Vistas las esquematizaciones de la *jamsa* insisto en creerlos manos.

(20) E. Frankowski «Sistematización de los ritos usados en las ceremonias populares», San Sebastián 1920.

fenicios y egipcios tenían manos como amuleto; los primeros estuvieron en la península ibérica y dejaron huellas de su civilización (nacida en la egipcia), siendo numerosos los monumentos prehistóricos que lo proclaman.

Por la región berciana se usa aún *la higa*, la mano protectora de azabache; y en el siglo XVI, en León y en su provincia debía de ser costumbre muy general, pues había en dicha ciudad establecimientos que se dedicaban a la fabricación de objetos de azabache.

El Sr. Díaz-Jiménez y Molleña, refiriéndose a la calle de Azabachería, dice que en ella «habitaban

los que trabajaban el brillante mineral indicado por su nombre, y con él hacían collares, rosarios, brazaletes, cruces y otra multitud de objetos y adornos de formas variadísimas»; (21) y el mismo señor cita un documento en que se nombra a «Martín González, azabachero» (22).

JULIÁN SANZ MARTINEZ

(Dibujos de Fè de Felipe)

(21) «Historia de los Comuneros de León», Madrid 1916, página 41.

(22) «Libro de apeos de la Catedral de León», pág. 178.

LA PINTURA MÍSTICA ESPAÑOLA

ASCETISMO

II

Con los Reyes Católicos, exaltáronse los procedimientos decastadores de la Inquisición,—de cuyos Autos de Fé nos dejó una buena muestra pictórica Pedro Berruguete,—y, todos, tuvieron que ser cristianos por fuerza, si ya no lo eran por voluntad para librarse de las iras de Torquemada. Bajo este régimen de absolutismo se anatematizaron las ciencias, dejándolas recluidas en los claustros de los conventos, y, los hombres de genio, alejados de ellas, buscaron refugio en las Bellas Artes, que florecieron más que nunca: Brilló el primer fulgor de la Edad de Oro en nuestra Literatura con «La Celestina», «Lazarillo de Tormes», «Guzmán de Alfarache», «Las Coplas», de Manrique, y «Las Serranillas», de D. Íñigo López de Mendoza, (no sin que les pusieran cortapisas, ni que alguna de tales obras no cayera en manos del Santo Oficio); la Fé fabricó catedrales quiméricas, ensueños de fantasías prodigiosas, construcciones inverosímiles, que parecen desplomarse, y que, no obstante, viven al través de los siglos levantando, ufanas, sus caladas flechas al cielo, en un arranque de coquetería y orgullo; se cincelaron estatuas y se esculpieron relieves de peregrinas formas; se tallaron altares de proporciones gigantescas, y se pintaron cuadros... tétricos y oscuros, como nubes de dolor...

Los pintores españoles, contaminados por la tendencia religiosa de la época, se inspiraron en aquellos ascetas que gozaban sufriendo, vulnerando su cuerpo con cilicios,—por imitar en dolor los dolores leídos en las Calendas,—y enterrándose en vida bajo la oscuridad de las bóvedas del convento, llenas de sombras y misterios, de visiones y absurdos, padeciendo hasta columbrearse, con resignación beatífica, el martirio de los in pace...; aquellos seres que eran todos fé, que sólo en la muerte el descanso hallaban por parecerles la vida material una fútil quimera, llena de adversidades y tropiezos,

casi indigna de ser vivida sin la esperanza de hallar otra... Bien estereotipado nos dejaron tal pensar en sus inmortales obras algunos de nuestros místicos del siglo XVI, en las que pudieran hallarse párrafos que en nada desdijeran si se intercalaran entre las sublimes resignaciones del «Libro de Job». El sufrimiento forma en ellos un verdadero deleite espiritual, como cuando exclamaba la Doctora de Acila: «¿Quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones, que no las abraza y las ame y las desee?»... Este pensamiento llevó a nuestros pintores a caer en el amaneramiento herébrico de los Cristos retorcidos, convulsos, chorreando sangre por todas sus llagas, y con los pies, en superposición inverosímil, taladrados por un clavo gigante. Fué la expresión más desgarradora de dolor, el tipo más acabado de crueldad...

La visión tan terrorífica de estas imágenes había de conducir a los mismos místicos al deseo de romper todo vínculo de unión con el dolor terrenal, y, en esa ansia suprema, buscaban la muerte como remedio único, y algunos cantaron tal deseo en impercederas estrofas:

«Esta vida que yo vivo
 »Es privación de vivir;
 »Y así, es continuo morir
 »Hasta que viva contigo;
 »Oye, mi Dios, lo que digo,
 »Que esta vida no la quiero,
 »Que muero porque no muero».

JOSÉ M.^a LUENGO

**Todos los trabajos que publica
 esta Revista son hechos expresamente para ella**

HORAS LEONESAS

LA DE PAPALAGUINDA

Para los leoneses castizos siempre será Papalaguinda ese paseo que se intentó bautizar con el nombre del heróico defensor de Tarifa.

Y nos causa tristeza ¡infinita tristeza! que el crecimiento de la población al formar una calle como la de Ordoño II ahuyentase los paseos que antaño se formaban allí. ¡Qué tiempos aquellos!... León estaba poco acostumbrado a conciertos.

¡Tiempos felices, en que los milicianos nacionales hacían su instrucción y desfilaban los domingos en la plaza, donde «tocaba la música» a la salida de misa!

Después gozó de gran predicamento el jardín de San Francisco, y allí, por los años del 69 y el 70, los alzamientos carlistas, produciendo inquietud y desasosiego en la provincia, traían de vez en vez a un batallón de cazadores, cuya banda, jueves y domingos, daba conciertos en el jardín de San Francisco, con gran contetamiento de los leoneses, que acudían endomingados a escucharlos. Y ya entonces—¡para que se vea el tradicionalismo de nuestros concejales!—la prensa protestaba de que no se regara; ¡como ahora!

Entonces llamaban el «Calvario» a Papalaguinda.

Sitio desolado—campo de instrucción de los franceses en aquellos tiempos de invasión—que sirvió para fusilar a algún carlista levantisco.

Un buen día, un Ayuntamiento activo y emprendedor, erigió el paseo. ¡Qué entusiasmo despertó en nuestros antepasados! y para que se vea la esplendidez de aquel Ayuntamiento, erigió un templete—¡como en París!—y contrató una banda de música para dar conciertos jueves y domingos.

¡Y qué paseos se formaban! Aquello estaba verdaderamente imponente.

Bajo el dosel rumoroso de los árboles paseaban las gentes. De un lado «el señorío», de otro «los artesanos», los artesanos castizos y las artesanas gentiles, que jamás se mezclaban con los señoritos. Unas sillas en fila entre los lampadarios, separaban a señoritos y artesanos como una muralla china.

En torno al templete se estacionaba una impaciente muchedumbre, rodeando a las chiquillas que bailaban o jugaban al corro en los intermedios. ¡Qué bien sonaban sus voces infantiles!

Al corro claro
fuente serená,
o aquella tremenda cuita de:



Me casó mi madre
chiquita y bonita
¡ay! ¡ay! ¡ay!

Y el momento solemne y entusiástico era cuando tocaban la jota ¡la jota, lectores!

In illo tempore, cuando no se conocía el fox, ni la «gente bien», ni los *five of the cleaf*, la jota era un himno nacional.

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa...
cantaron en el sitio de Zaragoza.

Cuando el general Bonnet
metió su tropa en Asturias,
como era tuerto de un ojo
no veía las alturas.
cantaban los leoneses en la epopeya nacional.

¡Qué encanto el de la jota! Las gentes se apretujaban en torno al templete, bailaban las chiquillas, y los aplausos y los silbidos—el silbido era en León aplauso—hacían repetir la jota una y otra vez.

León entero acudía a los conciertos, y particularmente cuando Cobeño—el director de la banda—anunciaba *La Cacería Real*. ¡Embobados escuchaban el
¡Alerta, cazador!

Esta pieza se ejecutaba una vez en la temporada, y otra vez *La Batalla de los Castillejos*.

¡Temblaban de emoción las gentes cuando veían situarse bajo el templete a una compañía de soldados en correcta formación, las cornetas y tambores al frente, y se estremecían cuando tocaban

las cornetas paso de ataque y los soldados disparaban sus fusiles...

Después perdió Papalaguinda su prestigio.

Los paseos comenzaron a desanimarse.

Algunos espíritus fuertes—empleados de Hacienda, militares, oficiales de Telégrafos—mostábanse extrañados de que los jueves acudiera León endomingado al paseo.

—¡Vulgaridad pueblerina! ¡Esto no se ve en Madrid!...

Y tanta fuerza tuvieron las predicaciones que la animación fué cesando.

Desde entonces languidecieron los paseos.

Afortunadamente, la razón se impone.

Papalaguinda vuelve a recobrar su prestigio.

Al atardecer, grupos de damiselas dirigen sus pasos a aquel paraje...

Y bajo el palio rumoroso de las frondas, agitadas por la brisa, vuelven a pasear los leoneses, y en tanto la música deja oír los acordes de una

zarzuela en boga, se escuchan las risas de las damiselas—perlas que baten plata—contestando a los requiebros de los galanes o a los artilugios con que un pretendiente contumaz intenta trocar en un «sí» aquel desconsolador

—No me deja mi papá... ¡Soy tan joven!

Con que una implacable divinidad, un tirano, una «estatua fría de rosas y mármoles», que dijo el poeta, desbarató en un segundo el idilio forjado en muchas noches pasadas de «claro en claro y muchos días de turbio en turbio», como aquellas que trastornaron al buen hidalgo...

Y las madres, en las sillas de incierta blandura, bajo la caricia de la luz de los focos, como ro-

tas naos que la borrasca arroja a la playa, piensan en los paseos de «aquellos tiempos».

—¡Señor! Cuando escuchando la charla madrugalesca de un galán, se sobresaltaban al sonar los tiros de *La Batalla de los Castillejos*.

Y mirando al galán—obeso, surcada la frente de arrugas—dejan escapar esa clamación cam-poamorina

¡Dios mío! ¿Y éste es aquél?

Y quizá el galán, mirándola, contesta inconsciente

¡Dios mío! ¿Y ésta es aquélla?

J. PINTO MAESTRO

DE LA VIDA CULTURAL

Cuadro Artístico Leonés

Meritoria en extremo es la labor que el elemento joven que compone este Cuadro se ha propuesto realizar. Y es tanto más meritoria cuanto que apenas en embrión ya deja vislumbrar los más halagüeños frutos.

Se creó este simpático Grupo Artístico con el exclusivo objeto de perfeccionar entre los aficionados el sublime Arte de Talía, este Arte maravilloso, el más completo de todos; en el que hay forma, color, línea, figura; cuantos artes ha podido concebir el humano genio, se encuentran en él.

¿Y han sabido estos pequeños artistas desempeñar su cometido?

Nada quiero decir sobre suposiciones imaginarias para dar paso al elocuente hablar de los hechos.

Todos recordaréis las justas alabanzas que los periódicos de esta localidad les tributaron en su estreno, donde representaron con maravilloso acierto las difíciles obras que llevan por título «La leyenda del Maestro» y «El novio de doña Inés», confirmadas por los de Astorga, último sitio donde han actuado, y que con justa crítica, enaltecieron su delicado trabajo igualándole al de expertas Compañías de profesionales.

Yo, que tuve el honor de asistir a su debut, puedo confirmar con mi modesto criterio dichas alabanzas.

Todos muy bien, pero a decir verdad, el simpático Director del Cuadro, Enrique San Miguel, primer actor, y Eladio Martínez, galán cómico, hicieron lo que se llama *bordar el papel*, como igualmente las Srtas. Rosario Alonso y Emilia Quirós, que supieron hacer experimentar en el público todas las sensaciones de ambas obras.

ANTONIO EGUIAGARAY

Exposición escolar

Las cosas de los niños tienen para nosotros singular importancia, incomparablemente mayor que las cosas de los hombres, por la sencilla razón de que éstas nos hablan del presente cuando aquéllas nos auguran el porvenir.

En estos trabajitos que se exhiben en las escuelas al finar el curso de estudios, puede apre-

ciarse, si bien se mira, en qué grado están despiertas las aptitudes y a cuánto alcanza el genio creador, la inspiración hasta en las más sublimes manifestaciones del arte de los que mañana han de invadir el taller, la fábrica, el laboratorio, para tributar a la patria el rendimiento de su trabajo en forma de admirables manufacturas o de creaciones de sin par belleza, noble ofrenda que no todos saben apreciar en lo que vale.

Porque ¿quién duda que éstos sean los primeros pasos obligatorios del artista en ciernes?

Un temor nos asalta, sin embargo. Muchos de esos niños que hoy ufanos nos enseñan los sencillos trabajos de dibujo, pintura, cartonería, modelado, etc., producto de mil esfuerzos y dificultades vencidas, quizás, de entre ellos, los que mostraron mayores disposiciones y vocación, verán pronto malogradas sus inclinaciones, rotos sus primeros entusiasmos.

La enseñanza no ha dejado de ser un monopolio de las clases adineradas, y los niños pobres, claro está, no tendrán acceso a la Universidad, ni a las escuelas donde se aprende el peritaje de un oficio.

Y cuando tanto se habla del aprovechamiento de los cotos mineros, por ejemplo, y gasta la nación española millones y vidas para ganar por la fuerza los del Rif, ¿por qué dejamos improductivas las inteligencias?

Para subsanar en parte esta conducta, se ha llegado en otros pueblos a la «escuela unificada», y esto deseamos para el nuestro.

Limitémonos, para terminar, a decir que la Exposición de cada una de las escuelas nacionales de la capital, ha sido un gran éxito para los maestros leoneses, a quienes con entusiasmo felicitamos.

Concurso de cuentos

En el concurso de Cuentos Regionales Leoneses abierto por el semanario *La Crónica de León*, han sido premiados los que llevan por título «El héroe» y «El tesoro del bosque», cuyos autores respectivos son: nuestro colaborador D. José Pinto Maestro y D. Ceyetano A. Bardón, capitán del Regimiento del Príncipe.

Nos complacemos en felicitar desde estas columnas tanto a los autores premiados, por el triunfo obtenido, como al director del periódico por su acertada iniciativa.

CUENTOS DEL PEREGRINO

SED

El sol se precipita en el ocaso. La gigantesca dalia de oro que semeja el astro del día se hunde lentamente, ocultándose tras los picachos de abrupta serranía; sus postreros rayos, son como chispas desprendidas de una hoguera que parece incendiar la bóveda celeste.

La Naturaleza no ha mucho que vistió sus galas más lujosas; en campiña bien oliente, zagalas y pastores celebran con regocijo extraordinario la visita de Pomona, diosa de las frutas, hechicera amada de Vertumno, dios del Otoño.

Cantarinas voces hienden los aires entonando el epitalamio de bodas tan felices; que todo lo merecen los simpáticos dioses que, al llegar a la vejez decrépita, se remozan, tornando al bullicio, a la algazara y al placer que inspira la alocada juventud...

En el poblado de este mi cuento no olvidan que, en el comienzo de un Otoño feliz, oyeron la mitológica leyenda de los amores de Pomona y Vertumno, de labios de un anciano peregrino que, al narrarla, exprimió su corazón para que destilase las postreras ilusiones albergadas en él.

Cuantas zagalas le escucharon, al pronunciar el nombre de la diosa, sienten que la envidia arrebola sus mejillas, ¡también ellas quisieran poseer el misterioso talismán de la eterna juventud!

Desde aquel día memorable, los pastores no dejaban de columbrar entre sueños, cual hechicera aparición, a Pomona, la mujer hermosa sin par. La diosa les brindaba deleites a raudales con las miradas que irradiaban sus lindos ojos del color de las uvas, y las sonrisas que florecían en su boca dulce y bermeja como el fruto del granado.

Los mozos morían de amores por la aparición que veían en sueños, y desdeñaban a las hermosas zagalas por antojárseles inferiores sus encantos a los que poseía la diosa de las frutas. Tamaño desaire, causado a las bellas del poblado de mi cuento, ponía lágrimas de inenarrable amargura en los ojos de novias que fueron y de otras que pensaron serlo.

El tiempo seguía su veloz carrera y el llanto de las zagalas no llevaba trazas de acabar, ya que los mozos continuaban embelesados en las quimeras de sus sueños de amor.

Las zagalas estaban más bellas que nunca, sus ojos refulgían con brillo de luceros; los hilillos de sus crenchas de azabache eran como los que sirvieron para tejer el brumoso manto de la noche.

Y, mientras allá en el encinar el enamorado ruiseñor dedicaba a su hembra pasionales gor-

jeos y trinos, en el poblado de mi cuento se deslizaba la vida con desesperante monotonía, llorando las zagalas sus cuitas, soñando los pastores con Pomona ideal...

Al fin, llegó un Otoño en el que zagalas y pastores se reunieron con cariño. Una nueva visita del anciano peregrino había hecho el milagro...

Enterado aquel varón ejemplar del mal que conmovía al tranquilo poblado, congregó en amplia plazoleta a hombres y mujeres, y dispuso que seis de las más bellas tomasen sus cantarillos y se aproximasen a la fuente para llenarlos...

El viejo caminante, con voz potente, se expresó así: Locos, más que locos, ¿por qué disteis a mis palabras una falsa interpretación? Habéis desdeñado a las hermosas zagalas siguiendo en pos de una quimera y merecéis un castigo ejemplar. ¿Por ventura os causa gozo mayor deleitaros con un sueño que disfrutar la realidad? Nadie se mueva de aquí y veréis en lo que consiste mi castigo. Cuando la sed os cause angustia infinita y postrados de hinojos roguéis a las lindas zagalas que os permitan beber en sus cantarillos, bueno sería que ellas os mandasen a dormir, a soñar con la hechicera Pomona.

Diz que el castigo se cumplió, pues a las pocas horas todos los mozos sentían sed de agua y de amores a un tiempo mismo...

Diz también que ni una sola negó a su galán tan elemental favor...

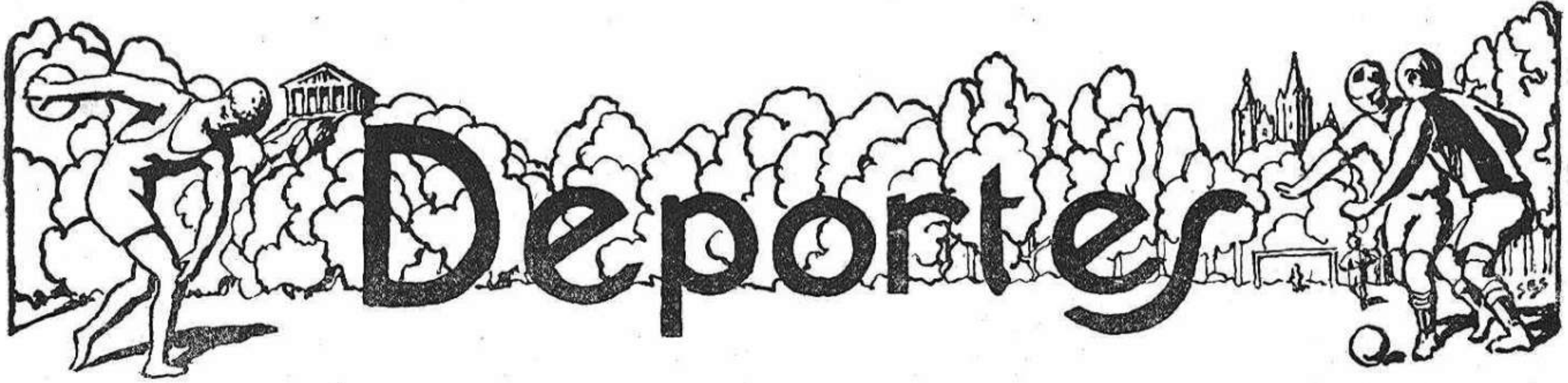
Allá van los campesinos escoltando el grupo de bellas mozas que llevan sobre las caderas cestillos llenos de frutas. Con gracia picaresca las zagalas entornan los párpados, a la par que muestran, reidoras, sus dientes blancos, cual sarta de perlas. En lugar de avalorios, penden de sus orejas racimos de guindas, y lucen sus cabellos flores, entre las que destacan amapolas muy rojas. Ante la provocativa sonrisa de la hembra, pugna el enamorado por apoderarse con su boca de los pendientes de guindas, que, jugueteos, acarician hechicero rostro...

A lo lejos, siguiendo su ruta con paso lento, aun se divisa al Peregrino, que, al alejarse del poblado de este mi cuento, experimenta honda emoción. ¿Quién sabe do camina? Es la tierra su patria, su ley el amor...

ANTONIO MOYA ESCRIBANO



No se publicarán más trabajos
que los solicitados



La afición deportiva en León.—El Balompié.— Grupos de excursionistas.— El Campo de la «Cultural Deportiva Leonesa» y el Ayuntamiento.— Programa que podría desarrollar la Cultural.

Es ya muy digno de tenerse en cuenta el incremento que va tomando en nuestra capital la afición al deporte que, espontáneamente, sin una entidad que la encauce y contadas personas que la estimulen, se extiende con rapidez y se manifiesta bajo diferentes aspectos.

Esta afición deportiva leonesa bien claramente se pone de relieve en los numerosos partidos de balompié que casi todos los días se juegan aquí, partidos que, exceptuando algunos relativamente importantes de los que nos ocupamos en estas columnas, no suelen tener otra nota saliente que la afición desmedida de los jugadores.

Pero es hora de que nos vayamos convenciendo de que no todo el deporte consiste en jugar al balón, y de que son muy estimables otras aficiones deportivas que aquí se manifiestan, de las que acaso la más interesante es la de los grupos aislados de excursionistas que con arreglo a sus medios aprovechan los días festivos para recorrer la provincia, desde los pintorescos alrededores hasta las más elevadas de nuestras montañas, algunas de las cuales, como las que constituyen los famosos *Vellos*, nada tienen que envidiar—y no es exageración según personas que conocen unas y otras—a las de Suiza.

Es preciso, pues, recoger y encauzar esta afición y yo me permito indicar que a ello debe tender la *Cultural Deportiva Leonesa* sin pérdida de tiempo por ser muy amplio el programa a desarrollar y por ser necesario para desarrollarlo con provecho hacerlo lenta y metódicamente.

Siempre ha sido, a juicio del cronista, una equivocación el pretender empezar la labor de las entidades de esta índole, que aquí nacieron, abarcando demasiado, como si estuvieran consolidadas por largos años de vida, y esto no es posible porque todas las cosas requieren su tiempo.

Algo así ha ocurrido ahora con la sección de Balompié de la Cultural, que por un exceso de celo de su jefe, secundado por otros valiosos elementos de la sociedad, quisieron buscar *un campo con todas las de la ley*, y cuando, después de muy laboriosas gestiones que solamente el inte-

rés de estos abnegados deportistas pudo realizar, llegaron al convencimiento de que esto no era posible por el momento, se decidió pedir al Ayuntamiento un campo provisional.

Esta Corporación acordó acceder a la petición de la *Cultural Deportiva Leonesa*, cuyo presidente, según tenemos entendido, autorizó a D. Valentín Belinchón, como jefe de la sección de balompié, para entrevistarse con la comisión municipal de obras con objeto de ponerse de acuerdo para señalar en el Parque dicho campo.

Ya en estas condiciones, muy en breve contará la Deportiva con campo y, resuelto este interesante extremo, su segundo paso debiera ser señalar un modesto programa que haga honor a su título, es decir, un programa verdaderamente *cultural-deportivo*, para realizar desde primeros de Agosto a primeros de Noviembre.

Este programa podía consistir en aprovechar los domingos y días festivos alternando en la ciudad y en el campo.

En la ciudad podían visitarse por las mañanas San Isidoro, la Catedral, San Marcos, el Museo Arqueológico, la iglesia del Mercado, la villa romana de Navatejera, etc.; y por las tardes organizar partidos de balompié, carreras ciclistas, de pedestrisimo y otros deportes.

Fuera de León, modestas excursiones empezando por ver lo que tenemos más cerca como el Castro de Villasabariego, las ruinas de Santa María de Sandoval, San Miguel de Escalada y otros varios sitios.

En estas excursiones también cabe armonizar lo deportivo con lo cultural, pues pueden ponerse en juego, entre otros, los grupos pedestre y ciclista.

Esto no es un sueño de una noche de verano del cronista, sino un modesto programa perfectamente realizable sin casi ningún desembolso ni para la Sociedad ni para los socios que de él disfrutasen.

Una cosa es predicar...

En uno de los números de RENACIMIENTO publiqué una cróniquilla comentando otra de don Miguel de Unamuno, en la que, además de combatir los deportes, arremetía contra los deportistas.

En dicha crónica dije que a pesar de sus teorías, según frase de Sánchez Rojas, Unamuno no dejaba ni un solo día de darse su sesión de pedestrisimo en «largos paseos todas las tardes».

Y ahora resulta que D. Miguel no solamente cultiva el pedestrismo, sino que es además un entusiasta del alpinismo como puede verse en el libro «Alpinismo castellano», de cuyo epílogo es autor y en el que dice: «El que quiera buscar paz suba a esas cimas. Por dos veces he gustado unos días de absoluto sosiego en la Peña de Francia, reparando mi espíritu y preparándolo para nuevos combates. Y he envidiado a los buitres y a las águilas que se cernían allá arriba, en el seno del azul, casi inmóviles y silenciosas.»

«Para ésto, para gustar de lo que no cambia, de lo permanente, de lo eternamente joven, para beber de la juventud eterna, sobre todo los que hemos perdido ya la pasajera, para eso hay que recogerse en el seno de esos valles y esas serranías».

«Y hé aquí por qué el predicar, como Pérez Cardenal (1) hace, el culto activo y práctico de nuestra naturaleza, es predicar patria y es predicar también evangelio.»

No parecen escritos por la misma pluma los párrafos de la crónica del otro día y los de este epílogo. Y es que Unamuno, como otros muchos, cree que todo el deporte consiste en jugar al balompié.

CEGOBAR

Futbol

Entre los aficionados leoneses hay una gran curiosidad por conocer el equipo que presentará la Cultural Deportiva en la inauguración del campo cedido por el Ayuntamiento.

Esperan todos que sea una verdadera selección de jugadores locales, y ya se pronuncian nombres y se barajan puestos, sosteniendo en apasionadas discusiones el resultado de apreciaciones hechas en los partidos domingueros.

Por cierto que estos partidos de entrenamiento, sin la oportunitísima cesión del campo de deportes, hubieran tenido que suspenderse por una temporada. El sitio en que se jugó hasta el domingo último, se encuentra ya ocupado por las doradas mieses y no es empresa fácil encontrar, en las cercanías de León, un terreno apropiado.

Nos han asegurado que el partido de inauguración del nuevo campo, se celebrará dentro de muy pocos días, y en él se disputará una copa de la Cultural. Nosotros creemos de fácil realización y mucho más interesante, la organización de un campeonato regional, al que, seguramente, acudirían numerosos equipos. La copa sería el premio al equipo vencedor, además del título de Campeón regional.

Piense un poco sobre esto la Directiva de la Cultural.

(1) Autor del libro.

Partidos de futbol

En estos días hemos tenido la satisfacción de ver incluidos en el programa de festejos de una parroquia, dos números deportivos: un partido de futbol y una carrera de cintas en bicicleta. Es la primera vez que esto ocurre y esperamos verlo imitado por las demás.

Jugó contra el «Santa Marina» el segundo *team* de la «Gimnástica», quedando empatados a cero.

El domingo último jugaron «Sparta» y «Gimnástica», venciendo el primero por uno a cero. El público, numerosísimo, se aburrió a causa del viento, que deslucía todas las jugadas.

MATEO

Excursión aplazada

Por invencibles obstáculos, surgidos a última hora, tuvo que aplazarse la excursión proyectada por la Cultural Deportiva Leonesa.

La carrera de cintas en bicicleta

La anunciada carrera de cintas en bicicleta organizada con motivo de la fiesta del barrio de Santa Marina, careció de interés, pues sólo tomaron parte cinco corredores.

El celibato de los atletas

Mientras en Roma vuelve a discutirse si los sacerdotes deben o no casarse, en los Círculos deportivos de París se ha planteado una cuestión análoga: la referente al celibato de los atletas.

El viaje de un famoso deportista francés a Bilbao, acompañado de su esposa, ha servido de pretexto a los *managers* y directores de Asociaciones dedicadas a la cultura física para lanzar su anatema contra los profesionales casados. «La mujer—dicen—es el enemigo mayor del atletismo. Por eso, la nación que quiera conservar su prestigio en los campos de deporte, debe imponer a sus jugadores y luchadores un severo voto de castidad».

No procede con más rigor el Vaticano. Pero si ambas prohibiciones subsisten, si cada día se establecen mayores trabas al matrimonio, ¿qué van a hacer las pobres mujeres? ¿Cómo se evitará que el ideal de Schopenhauer llegue a ser una cierta realidad?

Dejemos a los doctores de la Iglesia que resuelvan conforme a los cánones el problema hoy sometido a su decisión. Pidamos, en cambio, a los doctores del estadio que no priven de las dulzuras del hogar a los practicantes del deporte. Porque si la gloria del triunfo no ha de servir para agrandar a la más hermosa mitad del género humano, ¿quién apetecerá ser vencedor?



En la sección bibliográfica daremos cuenta de todas las obras importantes de las que se nos envíe un ejemplar

AUTO SAGON

VEHICULOS AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS

Las distancias son menores; V. irá donde quiera y cuando quiera con relativa comodidad; sus negocios aumentarán y serán más prósperos; sus propiedades estarán siempre bajo su vigilancia si V. compra un

= FORD =

El Automóvil universal

NUEVOS PRECIOS

F. A. B. CÁDIZ

en vigor desde 12 de Junio de 1922

TURISMO.	Ptas. 4.165
TURISMO con arranque.	Ptas. 4.490
CHASSIS CAMION.	Ptas. 3.910
Con ruedas desmontables. (Neumáticos o macizos atrás).	
CHASSIS CAMION.	Ptas. 4.230
Con ruedas desmontables y arranque.	
SEDAM, con ruedas desmontables y arranque.	Ptas. 6.990
COUPE, con ruedas desmontables y arranque.	Ptas. 6.025
CHASSIS.	Ptas. 3.035
CHASSIS, con arranque.. . . .	Ptas. 3.360
VOITURETTE.	Ptas. 3.960
VOITURETTE, con arranque.. . . .	Ptas. 4.300
TRACTOR.	Ptas. 4.260

Estos precios de los coches FORD y de los camiones FORD son los más reducidos en la historia de la Ford Motor Company, S. A. E.

Ahora estamos recibiendo muchos pedidos y debe hacernos el suyo en seguida para que podamos asegurarle una próxima entrega, pues hemos de servir por riguroso orden de fechas.

Agentes directos: SANTIAGO BLANCH Y COMPAÑIA. - LEON

Tenemos grandes existencias de toda clase de **accesorios** para **bicicletas, motocicletas y automóviles**; Neumáticos de las mejores marcas y precios sin competencia; **Ruedas Airless Invento** que resuelve el problema de los pinchazos y los reventones muy flexible y su duración es insuperable.

GASOLINA Y ACEITE VACUUM LEGITIMO a precio de fábrica.

Consúltenos precios, condiciones y cualquiera duda que V. tenga

Teléfono 195 | Garage: Avenida del Padre Isla, 15 | Exposición: Ordoño III, 9

JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA FINA DE ORO

V. da **DE BACHILLER**

Fernando Merino, 15

— LEON —

Surtido especial en óptica



JUAN GORDÓN ALCORTA
OPTICO Y RELOJERO

DROGUERIA Y PERFUMERIA
DE

LISARDO MARTINEZ

F. Merino, 17

Teléfono núm. 140 — Apartado núm. 38

Productos Químicos y Farmacéuticos
Especialidades Nacionales y Extran-
jeras.—Artículos para Tintorería, Fo-
tografía y Artes

SI NECESITA USTED

Objetos de verdadero gusto

Compre en **"LA NOVEDAD"**

Casa de donde se surte la
gente elegante.

Fernando Merino, 17.—LEÓN

Visita **LA PELUQUERIA**

— DE —

MANUEL PUENTE

Recibiréis sensación de higiene y
elegancia

— ORDOÑO II, NÚM. 2 —

LUIS PUENTE RUIZ

CAMISAS

— CORBATAS —

— TIRANTES —

— LIGAS —

2, Plaza Mayor (Soportales)

A las señoras

Lavados de cabeza. Ondulación
y aplicación de tinturas. Masaje
facial. Eléctrico vibrador y Ra-
yos violeta

Alfonso XIII, núm. 9, principal

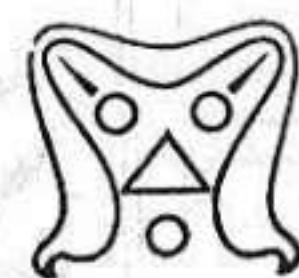
Teléfono, 190

Servicio a domicilio

TORIBIO GARCÍA.—PELUQUERO

== CASA GARZO ==

IMPRENTA, LIBRERÍA Y PAPELERÍA



UN ACONTECIMIENTO LITERARIO

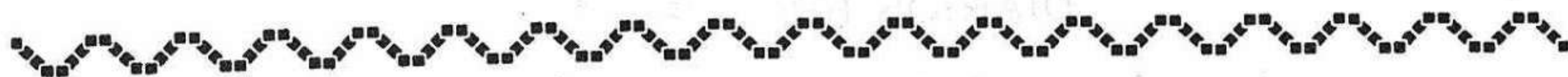
LAS HOGUERAS DE CASTILLA

Por Antonio de Hoyos y Vinent

Edición de bibliófilo decorada por Oliva de Vilanova. Con diez aguafuertes originales de Castro-Gil

SE HAN PUESTO A LA VENTA

5 ejemplares en papel Japón a 500 ptas.
25 id. id. Holanda a 300 »



Se hace toda clase de trabajos relacionados con la Tipografía
artística y corriente.

Fernando Merino, 1.—LEÓN



IMPRESA Y LIBRERIA
DE
SALVADOR GARZO
Fernando Merino, 1.-LEÓN

LIBROS ÚLTIMAMENTE RECIBIDOS

- Juarros (Dr C.)* La Ciudad de los ojos bellos (Tetuán).
Caballero Audaz.—Lo que sé por mí. (Confesiones del siglo) 5.^a serie.
Gómez Carrillo (E.)—El quinto libro de las crónicas.
Francés (J.)—El espejo del diablo.
Lord Byron.—Lara. (Leyenda española).
Kate Simmons.—Psicología Divina.

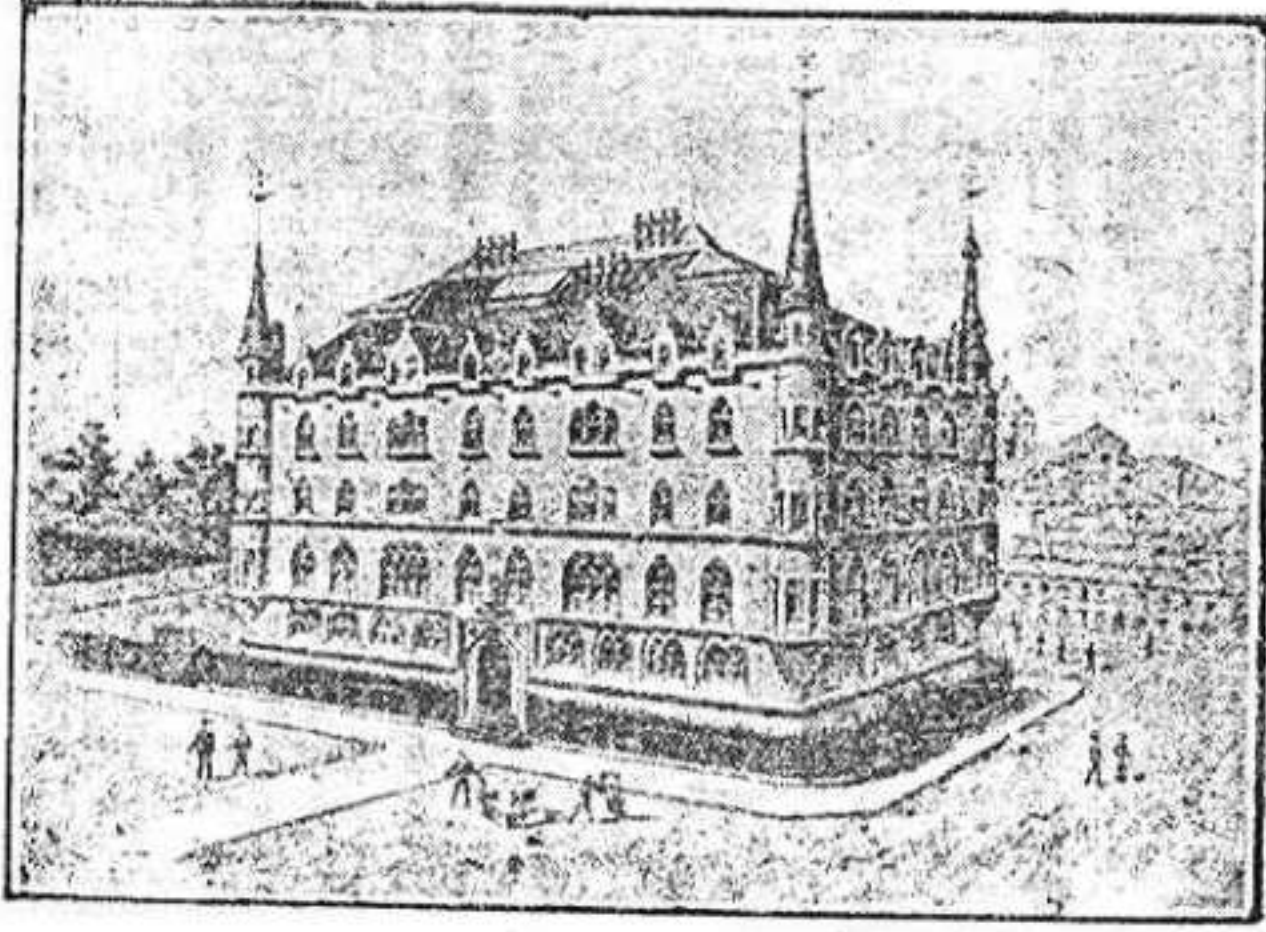
REVISTAS

- La Science et la vie (Revista francesa).
 Trés Spor id. id.
 Renacimiento (Revista leonesa).
 Prisma (Revista internacional).
 La Gran Revista.
 Flirt (Revista francesa).

DIARIOS FRANCESES

- Le Matin.—Le Journal y Le Petit Parisien.

CASA FUNDADA EN 1844



ALMACEN DE TEJIDOS

== VITUDA E HIJOS ==

- DE -

MARTIANO ANDRES

LEON

Pedid en todas partes

LA SIN RIVAL

Agua de colonia
concentrada

creación de la

Gran perfumería

H. ALVAREZ GÓMEZ

Sevilla, 2.—MADRID

“HORNAGUERA” S. A.

LEON

MINAS DE CARBON

FABRICA DE BRIQUETAS

PRESIDENTE Y GERENTE:

Miguel Canseco

GRAN CAFE VICTORIA

Unico en León que sirve
toda clase de refrescos
a una temperatura muy
agradable sin necesidad
de hielo, para lo cual tie-
ne una perfecta instala-
ción frigorífica

Cerveza de “El Aguila”
muy fria en bocks

COCK-TAILS - GINEBRAS COMPUESTAS
PATATAS FRITAS - ANCHOAS - ACEITUNAS

Especialidades de la casa:
HELADOS - CHOCOLATES - TOSTADAS

Gran Café Victoria

Muebles "VICTOR"

¡LOS MAS ELEGANTES! ¡LOS MAS MODERNOS!

No hay muebles que puedan competir con los

MARCA "VICTOR"

ni en calidad ni en precio

ESPECIALIDAD EN MUEBLES DE LUJO

Fábrica: Plaza de San Francisco (frente al jardín)

—)(— LEON —)(—

RESERVADO PARA

Hijo de Teófilo Alvarez

MINAS DE CARBON EN LA CUENCA DE VILLABLINO

OFICINAS:

Ordoño II, 12, 2.º, izqda.

LEON